tradenews.com.ar

Estados Unidos y la confrontación indirecta con China en países periféricos: el caso de Brasil - Trade News

Marcelo Halperin
15 de julio 2025

Se repiten las amenazas del presidente Donald Trump anticipando el uso de gravámenes adicionales de importación para de ese modo imponer la concertación de acuerdos comerciales reñidos con las disciplinas multilaterales. Ese objetivo mercantilista está reproducido en los mensajes dirigidos a todos sus pares. Pero la narrativa suele variar según las circunstancias y los gobiernos a los que destina las extorsiones. En particular, cuando se trata de países periféricos que difícilmente pueden ser imputables del déficit comercial estadounidense, cabe presumir que el motivo principal es otro: contrarrestar la influencia china.

En el caso de México este motivo se ha explicitado: el desvío de comercio. Pero el argumento no parece aplicable al caso del Brasil. ¿Hay aquí una cuestión de puro alineamiento estratégico? El primer paso ensayado por la segunda presidencia de Trump ya está dado: al pulverizar el sistema multilateral económico los países de la periferia quedan en situación de mayor vulnerabilidad. El próximo paso consiste en arriarlos al patio trasero.

A propósito del vínculo con Brasil aquí se intenta explorar un par de hechos sobre el escenario del tan temido alineamiento brasileño insinuado a través de BRICS y de la narrativa que reivindica un “sur global”.

Le preocuparían al gobierno norteamericano cuestiones tales como el progresivo desplazamiento de las exportaciones sojeras a China; y la posible pérdida de concesiones para la explotación de minerales estratégicos en territorio brasileño.

Quiebre del orden multilateral

Las amenazas y aplicaciones de aranceles discriminatorios con el supuesto fin de reducir el déficit de la balanza comercial estadounidense desatienden los efectos adversos de esas medidas sobre su propio mercado interno, según se ha señalado reiteradamente.

Pero menor atención ha merecido el análisis de las consecuencias con respecto al orden multilateral. En este aspecto la multiplicación de gravámenes discriminatorios por ahora no trae aparejado el retiro de Estados Unidos de la Organización Mundial del Comercio (OMC), si bien de hecho deriva en el desmoronamiento de todo el sistema. Esto se debe a que el comercio administrado a través de acuerdos comerciales ("*trade deals*") de alcance parcial –que no abarcan lo sustancial del comercio- y siempre bilaterales y no extensivos, define una fase de las relaciones económicas internacionales cuyos efectos adversos van mucho más allá de la ostensible vulneración formal de reglas preestablecidas.

En efecto, debido al peso de Estados Unidos en la economía y el comercio mundial, las distorsiones generadas por dichas prácticas coercitivas van desvirtuando los compromisos contraídos por los demás Estados Miembros bajo la cláusula de la nación más favorecida y aun en tratados de libre comercio amparados por la OMC. No sólo se trata de las relaciones entre Estados Unidos y los demás Estados Miembros, sino que son afectadas las concesiones negociadas entre todos ellos.

En tal sentido, el daño a países periféricos está potenciado por la vulnerabilidad de sus economías. Como ya ha ocurrido antes de la creación de la OMC en 1995, la aceptación y convalidación de acuerdos bilaterales y discriminatorios impuestos por Estados Unidos en un juego de "todos contra todos" implica someter a las periferias a un mayor aislamiento.

Las economías de países periféricos resultan particularmente dañadas por el quiebre del orden multilateral porque éste representa la posibilidad de aunar posiciones con otros Estados Miembros cuando son objeto de las mismas acciones de anulación o menoscabo de derechos y expectativas legítimas. Tales alianzas ocasionales, en un marco multilateral como el de la OMC hasta ahora han podido formalizarse mediante negociaciones sobre un amplio espectro de materias, pero también por la posibilidad de conformar litisconsorcios y presentaciones de países periféricos como "terceros interesados" en los arbitrajes del Sistema de Solución de Diferencias (SSD).

Estrategia conquistadora

La amenaza del presidente Trump para introducir un recargo arancelario del 50% sobre importaciones de origen brasileño, a menos que Brasil negocie un *trade deal*, debería interpretarse no tanto como presión para desalentar determinadas importaciones sino más bien como muestra de voracidad por el mercado interno del Brasil.

Semejante pretensión tropieza con una política brasileña de largo aliento para la protección de su mercado y también confronta con los intereses de corporaciones transnacionales cuyas matrices se encuentran en Estados Unidos pero que como parte de sus programas productivos han optado por desplegar actividades en el territorio brasileño. En tal sentido, parece aventurado pretender que Brasil consienta una apertura y desprotección tal que impulse la deslocalización de empresas

automotrices (Ford; GM); farmacéuticas (Pfizer); de agroquímicos (Corteva Agriscience; Bayer); o de higiene y limpieza (Procter&Gamble; Colgate-Palmolive).

Sin embargo, semejantes aspiraciones parecieron sobrevolar los argumentos de Trump expuestos en su red social cuando junto a la amenaza de aplicar el sobre-arancel a Brasil manifestó su apoyo incondicional al ex presidente Bolsonaro, cuyas orientaciones de política interna podrían tener algunas afinidades con esa visión predatoria.

Presencia china en Brasil

Dos recientes publicaciones exponen influencias chinas sobre el territorio brasileño en sectores que para Estados Unidos son estratégicos por distintos motivos: la producción agrícola y los minerales catalogados como "tierras raras".

Soja

El Departamento de Agricultura del gobierno norteamericano publicó el 23 de junio un sugestivo informe de evaluación atribuido a Samuel Dantas dos Santos bajo el título "*Assessment of Soy China Initiative in Brazil*".

El párrafo inicial destinado a destacar su contenido, da cuenta de que Brasil y China están cursando la etapa inicial del desarrollo de estándares de sustentabilidad y calidad específicamente para los cultivos en Brasil como primer eslabón de la cadena de suministros de soja al mercado chino. La iniciativa ("*Soy China*") se inspiraría en el exitoso modelo *Boi China* destinado a certificar las exportaciones brasileñas de carne vacuna con el mismo destino.

A partir de los nuevos estándares para la soja podría incrementarse el dominio brasileño en el mercado internacional sojero desafiando así a las exportaciones de Estados Unidos. Por lo demás, el informe prevé un progresivo afinamiento y proyección de los nuevos estándares fitosanitarios con otros acuerdos bilaterales sobre tierras cultivables, descarbonización, utilización de energías renovables y restricciones en el uso de agroquímicos que, en este último aspecto permitirían a Brasil alinearse para el cumplimiento de los límites máximos de residuos contaminantes tolerados por China.

Considerando que en 2024 el 71% del total de las importaciones sojeras chinas provinieron de Brasil, la previsión es contundente: "*Should Brazil produce a soybean variety specifically tailored to Chinese standards, this share would likely increase, leading to a reduction in soybean imports by the PRC from other major suppliers, including the United States*".

Tierras raras

En su edición del 16 de abril de 2025, el New York Times publicó la sugestiva nota titulada “En una mina respaldada por Estados Unidos los minerales se destinan a Pekín”. Está firmada por Jack Nicas. El autor desliza que el gobierno norteamericano había demostrado un mes antes su disposición para financiar la explotación del valioso yacimiento de minerales estratégicos localizado en el estado de Goiás denominado Serra Verde. Pero la empresa concesionaria, con sede en Suiza, debió informar que ya tenía compromisos asumidos con capitales chinos hasta 2027.

Tanto interés se justifica por la entidad del yacimiento: contiene “tierras raras duras”, esto es, minerales prácticamente insustituibles en el sector de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), especialmente para dispositivos electrónicos sensibles y de uso dual, comercial-militar. Como es sabido, se trata de un recurso muy escaso y a la vez de dificultosa extracción y procesamiento. En uno y otro aspecto China ejerce el liderazgo mundial y al calor de la “guerra comercial” lo utiliza como arma de negociación restringiendo sus exportaciones.

Las perspectivas de Serra Verde son alentadoras no sólo en virtud de las reservas estimadas sino porque su explotación estaría facilitada por el tipo de arcilla de la cual se obtendrían dichos minerales. Por lo demás, las perspectivas del Brasil en tanto productor de minerales estratégicos incluirían a distintas tierras raras cuya obtención está siendo explorada en otros yacimientos localizados en Minas Gerais; Amazonas; Bahía… Entretanto algunos especialistas destacan que el desarrollo del proyecto de Serra Verde se presenta como experiencia inédita fuera de Asia.

La paradoja de Trump

Presumiendo que el gobierno de Estados Unidos advierte los riesgos del progresivo alineamiento del Brasil con su principal contendiente en la guerra comercial y que la soja y las tierras raras son apenas algunas puntas del ovillo, cabe dudar sobre la utilidad de la estrategia disuasiva destinada a formalizar un mero “*trade deal*”.

Desde la perspectiva de los intereses estratégicos norteamericanos comprometidos en Brasil a propósito de la influencia china, no tiene mayor sentido el intercambio de determinadas ofertas y demandas circunscriptas a concesiones comerciales discriminatorias. En cambio la interdependencia económica y comercial se construye mediante la concertación de disciplinas y procedimientos cuya viabilidad depende del respaldo multilateral que precisamente Estados Unidos está socavando.

Es una paradoja notoria en el caso del Tratado de América del Norte (T-MEC), cuyo anclaje en el orden multilateral desaconseja su denuncia o desconocimiento implícito.

Y aunque tengan menor visibilidad en el caso de las relaciones entre Estados Unidos y Brasil, estos mismos obstáculos auto-infligidos limitan las ansias imperiales que se agitan desde la Casa Blanca.

El autor es integrante del Instituto de Integración Latinoamericana de la Universidad Nacional de La Plata